

El marco conceptual de la Psicología

Ofelia Santiago García

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

El presente trabajo pretende un acercamiento al marco conceptual de la Psicología a través de un análisis histórico que incluye la consideración de la Psicología como ciencia del alma, como estudio de la conciencia y como ciencia de la conducta observable hasta llegar a las corrientes más actuales que incorporan el análisis de la conducta y de la conciencia. Realizo un recorrido por las aportaciones de Brunswik, Bunge y Ardila; los planteamientos de Geldard, Petrovski, Hilgard, Barriga, Sánchez y Taylor y las conceptualizaciones de Delclaux, Mora, Fernández y Mayor. Termino el trabajo articulando mis propios puntos de vista en orden a la delimitación del concepto de Psicología.

ABSTRACT

This paper aims at describing the conceptual framework of psychology by means of a historical analysis which includes the description of psychology as a science of the soul, as a study of conscience and as the science of observable behavior to then consider the most current trends which incorporate the analysis of behavior and conscience. We scan the contributions of Brunswik, Bunge and Ardila; the positions taken by Geldard, Petrovski, Higard, Barriga, Sánchez and Taylor and the conceptualizations of Delclaux, Mora, Fernández and Mayor. We conclude the paper expressing our own views in order to frame the concept of Psychology.

Las aportaciones de Brunswik, Bunge y Ardila

En este epígrafe someto a análisis un conjunto de elementos que parecen relevantes en los trabajos de los autores citados. Sus reflexiones sobre la delimitación conceptual de la Psicología ofrecen pistas significativas y enriquecedoras para nuestro cometido. Iniciamos la sistematización con las pautas apuntadas por Brunswik y continuamos con las orientaciones de Bunge y Ardila.

La aportación de Egon Brunswik

Para el análisis de los planteamientos de Brunswik utilizo su estudio **The Conceptual Framework of Psychology** (1950) y los trabajos de Genovard (1976) y Fuentes (1989).

Brunswik se mueve en una tensión determinada por asumir el principio de la unidad metodológica de las ciencias, tomado del positivismo lógico, y por la combinación de este principio con los elementos específicos y diferenciales del ámbito psicológico. Acepta, de una parte, la experiencia objetiva y fiscalista y, de otra, la experiencia subjetiva. Afirma que la experiencia objetiva se constituye a partir de la experiencia subjetiva, pero que, una vez construida la experiencia objetiva, queda neutralizada o segregada la propia experiencia subjetiva que estuvo presente en su construcción. Analiza cómo se produce este proceso de construcción y plantea, posteriormente, el estudio del estatuto epistemológico de la Psicología. Si la Psicología, afirma Brunswik, es una disciplina científica construida sobre la experiencia psicológica, es necesario precisar cómo esa experiencia psicológica puede figurar como contenido objetivo de una disciplina científica (Fuentes, 1989, 11-12).

Respecto al cometido que nos ocupa, Brunswik se plantea dos cuestiones centrales. Me refiero a la elaboración de los criterios de objetividad del conocimiento y las características básicas del nivel de complejidad propio del campo psicológico: las relaciones a distancia.

La elaboración de los criterios de objetividad del conocimiento

A partir de un análisis de los planteamientos de la gnoseología racionalista y empirista, aborda Brunswik el desarrollo de los criterios de objetividad del conocimiento. Desestima el criterio de certeza (claridad y distinción) del racionalismo y matiza las limitaciones de la filosofía empirista, aunque reconoce que supuso un avance en el desarrollo de los criterios de objetividad. Sitúa Brunswik el problema de la objetividad en el contexto de la experiencia y aborda, de forma específica, la cuestión del discernimiento entre los contenidos de experiencia

subjetivos y objetivos. Asume además las críticas realizadas por la orientación fenomenológica y la Psicología de la **Gestalt** respecto a la concepción elementalista y artificial de la experiencia psicológica propia del asociacionismo. La corriente empirista había atribuido a la psicología la tarea de descubrir, mediante el uso de la introspección, los elementos y leyes de la asociación, los cuales permitirían explicar los objetos significativos a partir de la composición asociativa de los elementos sensoriales. Cuestiona también Brunswik la **hipótesis de la constancia**, entendida como la correspondencia biunívoca entre los elementos anatómo-fisiológicos de estímulo sensorial y las cualidades psíquicas conscientes.

Para Brunswik el plano de la experiencia fenoménica no es el plano de la experiencia fisicalista. La experiencia subjetiva sin más no presenta un carácter objetivo por dos tipos de razones: el principio de la constancia perceptual y las ambigüedades gestálticas. A partir de aquí aborda la cuestión de los criterios y/o características que permiten descubrir la objetividad. Estas características son: el grado máximo de consistencia o univocidad o estabilidad inter e intrasubjetivas. Es preciso descubrir los contenidos de experiencia que sirvan para cualquier observador en una observación determinada o para cualesquiera observaciones en diferentes momentos. Brunswik propone, como criterio de consistencia, las coincidencias de puntos espaciales en un momento del tiempo. Nos remite, por tanto, a la idea de espacio fenoménico o percibido en el que se puede operar. Para Fuentes, el planteamiento de Brunswik trata de construir operatoriamente, desde dentro del espacio fenoménico, el espacio geométrico y, con este último, el ámbito de lo fisicalista, al que suponemos se atienen las ciencias en cuanto que conocimientos objetivos. El problema que se plantea a la Psicología es cómo una disciplina ha de atenderse, si ha de ser objetiva, al plano de los contenidos fisicalistas, en los que han debido quedar segregados los componentes subjetivos que estuvieron presentes en su construcción y, a la vez, tiene que habérselas con unos contenidos temáticos que, si son psicológicos, deberán incluir esas experiencias subjetivas que quedan neutralizadas en la construcción de la objetividad (1989, 19, 21).

La característica básica del nivel de complejidad propio del campo psicológico: las relaciones a distancia

Como hemos apuntado, Brunswik intenta traducir unos contenidos temáticos fenomenológicos al plano fisicalista de la experiencia al que la psicología, como saber científico, debe atenderse. Para delimitar las características del ámbito psicológico, el autor recoge dos aportaciones de la historia de la Psicología: las constancias perceptuales y el funcionamiento vicario de la conducta. Como ya hemos apuntado, las constancias perceptuales ponen de manifiesto que las

propiedades percibidas de los objetos permanecen relativamente constantes en correlación con las propiedades físicas de los objetos distales, con independencia de la variabilidad de la estimulación proximal y de la distancia del objeto físico respecto del observador (Fuentes, 1989, 22).

El funcionamiento vicario (Hunter, 1932) indica que en el análisis de la conducta se pueden distinguir dos fases: una variedad de **rutas** fragmentarias de ejecución muscular y un **objetivo** global en el que convergen las rutas. Estas rutas se caracterizan por la **colaboración** y la **intercambiabilidad** en el logro del objetivo común. Para Brunswik, el ámbito psicológico no se organiza en el plano de la mediación fisiológica (estimulación proximal, receptores periféricos, reacciones musculares), sino en el plano de las relaciones globales, que el organismo establece en función del carácter vicario de las rutas fisiológicas. Distingue en la conducta un **foco inicial** (el objeto o situación ambiental) y un **foco final** (el mismo objeto o situación ambiental en cuanto que ha sido término de la interacción conductual). La conducta, por tanto, puede ser definida como una relación global de logro entre un foco inicial y un foco terminal. Las relaciones establecidas entre los objetos distales (estímulos o situaciones) han de ser entendidas como **relaciones a distancia**. Estas relaciones a distancia constituyen la textura misma de la experiencia fenoménica (inmediata o subjetiva) frente a las relaciones por contigüidad espacial (coincidencias puntuales) que constituyen la característica de la experiencia fisicalista. Brunswik intenta reconocer, por un lado, la dimensión específica de los contenidos temáticos del campo psicológico en función de las relaciones a distancia y, por otro, el carácter fisicalista del plano de la experiencia en el que tienen lugar este tipo de relaciones entre este tipo de objetos. Para Fuentes, el acercamiento al marco conceptual de la Psicología supone comprender el lugar central que la conducta tiene como contenido del campo psicológico y el proceso gnoseológico de construcción que hace posible en la práctica esa situación, es decir, esa confluencia interfenoménica entre el psicólogo y el sujeto experimental que hace que la psicología conductual funcione como una fenomenología no autorreferencial de la conducta de los otros (1989, 26, 28).

La reflexión de Mario Bunge y Rubén Ardila

Bunge y Ardila (1988) plantean la delimitación conceptual de la Psicología articulando dos afirmaciones básicas: a) la Psicología se encuentra aún en proceso de transición del estado protocientífico al científico y b) la Psicología tiene referentes definidos que pueden y deben ser tratados científicamente. Sus aportaciones a la cuestión que nos ocupa se pueden tematizar en torno a tres epígrafes: a) la Psicología como ciencia natural o social, b) la definición y los refe-

rentes de la Psicología y c) la elaboración de un décuplo de características de la Psicología científica.

La Psicología como ciencia natural o ciencia social

Los trabajos de Dilthey y Windelband insisten en las diferencias entre las ciencias nomotéticas (estudian leyes y acontecimientos repetibles) y las ciencias idiográficas (estudian acontecimientos individuales no reproducibles). Para Dilthey, la Psicología es una disciplina idiográfica y Wundt pretende demostrar que, al contrario, es una disciplina nomotética. El planteamiento de Dilthey, Windelband y la escuela de Frankfurt sostiene la existencia de un abismo entre las ciencias naturales (física) y las ciencias sociales (psicología). En la práctica, esta perspectiva considera que la conducta humana y animal no forman parte de la naturaleza, o que en física, química y disciplinas semejantes, no se estudia el significado de los datos y las teorías. La distinción radical hombre-naturaleza es tan desafortunada como el dualismo mente-cuerpo que tanto daño ha hecho a la Psicología. Bunge y Ardila entienden la Psicología como una ciencia natural, muy próxima a la biología, que estudia la conducta de los organismos (1988, 304-305).

Definición y referentes de la Psicología

Bunge y Ardila abordan la demarcación de Psicología haciendo un recorrido por tres tipos de definiciones: a) la Psicología es el estudio de la psique, del alma, del espíritu, de la mente; b) la Psicología es el estudio de las funciones de la mente; y c) la Psicología es el estudio de la conducta, entendida en sentido estricto, es decir, como el movimiento corporal observable. A partir de este recorrido, plantean su definición en estos términos: la Psicología es el estudio científico de la conducta (y de la mente, en caso de que existiera) de los animales, dotados de un sistema nervioso que los capacite por lo menos para percibir y aprender. Esta definición excluye de la Psicología el estudio no científico de la conducta y de la mente, así como el estudio científico de los animales incapaces de percibir y aprender (1988, 50). La Psicología, afirman, puede ser definida como la ciencia de la conducta y de la mente, que busca la forma de descubrir indicadores objetivos de los fenómenos mentales (1988, 86).

Si se acepta esta definición y un cierto consenso acerca de lo que se entiende por aprendizaje, los referentes de la Psicología serán los animales capaces de percibir y aprender. La Psicología es primariamente ciencia biológica y secundariamente ciencia social, es decir, los referentes periféricos son las sociedades

animales y los referentes centrales son los animales capaces de percibir y aprender. Los psicólogos, afirman, no son científicos primordialmente sociales, aunque puedan verse obligados a tomar en consideración la matriz social. Tampoco son ingenieros, aún cuando puedan utilizar su conocimiento de la psicología humana para ayudar a diseñar programas de computación o robots. Los psicólogos estudian los animales, en particular los humanos, y en este sentido son zoólogos. Pero son zoólogos altamente especializados. No es que limiten sus intereses a una única clase de animales, sino que se especializan en la conducta aprendida y la vida mental. Puesto que cierta conducta y cierta vida mental están fuertemente condicionadas por circunstancias sociales, la Psicología tiene cierto campo en común con la ciencia social (1988, 52-53).

Elaboración de un décuplo de características de la Psicología científica

La Psicología es una ciencia que comparte rasgos con las otras disciplinas científicas. Comparte la actitud científica ante el mundo, el método científico y los objetivos de la ciencia: la descripción, la explicación y la predicción. Bunge y Ardila (1988, 87-88) elaboran el siguiente décuplo que permite caracterizar la Psicología científica:

Psicología Científica = (Ci, S, D, G, F, C, P, Fc, O, M)

- * Ci, la **comunidad de investigación**, es la parte de la comunidad psicológica y está constituida por personas que han recibido formación científica, poseen sólidos vínculos de información entre sí e inician o continúan una tradición de investigación científica.
- * S, es la **sociedad** que alberga a Ci y estimula, o al menos tolera, las actividades de los componentes de Ci.
- * D, el **dominio o universo de discurso de la Psicología**, es la colección de estados conductuales y mentales y de cambios de estados (fenómenos) de animales capaces de percibir y aprender.
- * G, la **perspectiva general o marco filosófico de referencia de la Psicología**, está compuesto por los principios ontológico-gnoseológicos y morales que orientan el estudio científico de D.
- * F, el **marco de referencia formal de la Psicología**, es la colección de teorías lógicas y matemáticas que utilizan o pueden utilizar los miembros de Ci en el estudio de los D.
- * C, el **marco de conocimiento o referencia específico de la Psicología**, es la colección de elementos del conocimiento obtenidos en otros campos de la indagación científica, principalmente la biología y la ciencia social, y que las Ci pueden utilizar en el estudio de los D.

- * P, la **problemática de la Psicología**, es la colección de problemas (reales o potenciales) que pueden investigar los miembros de Ci.
- * Fc, el **fondo de conocimiento de la Psicología**, es la colección de elementos de conocimiento que utiliza Ci y obtenidos por ella con anterioridad.
- * O, es el conjunto de **objetivos o metas** de los miembros de Ci en relación con su estudio de los D, a saber, la descripción, la explicación y predicción de estados y fenómenos conductuales y mentales.
- * M, la **metódica de la Psicología**, es la colección de métodos utilizable por miembros de Ci en el estudio de los D, en particular el método científico y el método experimental.

Los planteamientos de Geldard, Petrovski, Hilgard, Barriga, Sánchez y Taylor

En este epígrafe recogemos un conjunto de aportaciones referidas al marco conceptual de la Psicología que, en el contexto del presente artículo, nos ayudan a clarificar la problemática acometida.

Para Geldard, la Psicología es la ciencia de la naturaleza humana. Entiende por ciencia un conocimiento exacto. La ciencia, afirma, comprende siempre hechos obtenidos mediante procedimientos rigurosos que, de manera ideal, son los procedimientos de experimentación. Los experimentos se realizan manipulando variables controlables y observando sus efectos en otras variables. Un hecho es la relación que se obtiene cuando una variable independiente (X) afecta a una variable dependiente (Y). El hecho puede representarse mediante esta fórmula $Y = f(X)$. La naturaleza humana es muy compleja y, por tanto, menos previsible y de difícil control. Sin embargo, la conducta es susceptible de observación científica y está sujeta a investigación mediante el uso del método experimental (1977, 25).

Al abordar la definición de Psicología, Petrovski (1980) sistematiza las siguientes afirmaciones en orden a clarificar la problemática apuntada:

- * Los conocimientos psicológicos, extraídos de la experiencia personal y social, constituyen lo que se denominan conocimientos psicológicos pre-científicos.
- * Los fenómenos estudiados por la Psicología presentan mayores dificultades que los analizados por otras ciencias y su comprensión depende de la concepción del mundo que tienen los estudiosos de la Psicología.
- * La particularidad de estos fenómenos (funciones, propiedades, procesos, estados psíquicos...) radica en que pertenecen al mundo interior del hombre y se diferencian de lo que rodea al hombre.

- * Es necesario delimitar y diferenciar los procesos psíquicos que se esconden detrás de la conducta manifiesta.
- * El objeto de la Psicología científica son los actos concretos de la vida psíquica, caracterizados cuantitativa y cualitativamente.
- * La Psicología científica intenta describir y explicar los fenómenos psicológicos, lo que supone descubrir las leyes por las que estos fenómenos se rigen.
- * La Psicología científica estudia los hechos, las leyes psicológicas que rigen esos hechos y los mecanismos de la psique.

El autor, como podemos observar, plantea una delimitación conceptual de la Psicología distante del idealismo y del mecanicismo. El idealismo aísla la psique de la materia y la convierte en un mundo interior cerrado que no depende de la realidad que nos rodea. El mecanicismo no ve las diferencias cualitativas que existen entre la psique y la materia e identifica la psique con los procesos nerviosos. La Psicología, afirma Petrovski, estudia la actividad psíquica, su esencia y estado del hombre, investiga los procesos de transformación de las influencias externas en internas y los diferentes estados psíquicos, aclara la regularidad de estos procesos y su dependencia de la práctica (1980, 36-37).

Hilgard (1981) define la Psicología como la ciencia que estudia la conducta del hombre y de los animales. La ciencia facilita la comprensión de los hechos, la predicción de su desarrollo y el control sobre los mismos. La Psicología científica pretende comprender, predecir y controlar la conducta del hombre y de los animales. El autor entiende la conducta como las actividades de un organismo que pueden ser observadas personalmente o mediante los instrumentos del experimentador.

En el Prólogo a la edición castellana de la **Introducción a la Psicología** de Hilgard, el profesor Yela plantea un conjunto de reflexiones que, dado el cometido de este trabajo, nos parece necesario recoger y sistematizar aquí:

- * La manera de estar la Psicología en el panorama de las ciencias es incipiente y de tentativa, como de búsqueda de su identidad.
- * Coexisten varias psicologías (vital, experimental, comprensiva, filosófica) relacionadas y con múltiples conexiones entre sí.
- * La Psicología científica parte del saber vital y a él retorna intentando aclararlo, explicarlo, comprenderlo. Se caracteriza porque procede con rigor y sacrifica muchas partes del contenido multiforme de la experiencia para poder estudiarlo con el máximo nivel de exactitud. Esta Psicología científica estudia la conducta considerada como respuesta del organismo vivo a la situación en que se encuentra inmerso. La Psicología estudia la conduc-

ta como hecho psicofísico, como movimiento significativo, es decir, la conducta como un objeto de carácter psicofísico, donde físico indica la dimensión real y somática de la conducta como movimiento y psíquico la significación intrínseca y real de ese movimiento, biológica en general, consciente en algún modo, estrictamente presente y vivenciada en parte en el caso del hombre (1981, 5).

Barriga (1982) considera la Psicología como la ciencia de la conducta humana y animal. Fundamenta esta definición en dos tipos de razones: a) por la posibilidad de estudio científico de la conducta, puesto que puede ser analizada de forma objetiva, permite una observación repetida y es susceptible de comprobación por cualquier experimentador y b) por la posibilidad de lograr un conjunto de conocimientos sistematizados que permitan predecir y controlar. Sólo si la Psicología, afirma, toma como objeto de estudio la conducta, puede revestirse del carácter de ciencia empírica, ya que es lo único que proporciona datos observables, medibles y registrables, a partir de los cuales puede verificar las comprobaciones pertinentes y llegar a establecer leyes y sistemas que permitan predecir y controlar (1982, 17). Introduce en la definición el término animal por el interés que tiene el estudio de su conducta, porque con el animal es posible realizar distintos experimentos que no pueden plantearse con seres humanos y porque a partir de los estudios de la conducta animal se pueden elaborar hipótesis sobre la conducta humana.

Sánchez-Cánovas (1983) estructura su reflexión sobre la conceptualización de la Psicología echando mano de las aportaciones de Pelechano, Bunge y Fodor. En su análisis concede una importancia básica a la definición del concepto de conducta. El término conducta es amplio, complejo y es estudiado por distintas parcelas del saber científico, entre las que se encuentra la Psicología. En Psicología la conducta no puede identificarse con las reacciones físicas y ha de entenderse como aquella actividad del sujeto ejecutada en función de la actividad psíquica del mismo y como una propiedad de los organismos altamente especializados (Bunge, 1980). El objeto de la Psicología, afirma Sánchez-Cánovas, es la conducta pero como forma para alcanzar la comprensión y explicación de la actividad psíquica (1983, 7, 16). No obstante, es posible definir la Psicología como el estudio de la conducta, si incorporamos dos elementos: el análisis de la actividad psíquica y la intencionalidad.

El análisis de la actividad psíquica

El psicólogo aborda el estudio de la conducta en tanto se relaciona con procesos psicológicos, pues la conducta puede ser entendida como indicador de

estos procesos psicológicos. Afirma que este planteamiento parece indicar que el objeto de estudio de la Psicología serían los procesos y el medio para acceder a ellos la conducta. Precisa que el objeto de estudio de la Psicología, desde su punto de vista, lo constituyen la actividad psíquica y la conducta dirigida por dicha actividad. Es decir, la conducta en tanto que dirigida por la actividad psíquica (1983, 6).

La intencionalidad de la conducta

Para Pinillos, es preciso superar la explicación causal, pues, de una parte, los modelos explicativos causales son insuficientes para dar razón de lo que podría llamarse la respuesta típicamente humana. Y, de otra, la conducta es la propiedad funcional de un sistema que dirige de forma propositiva y responsable su propia acción, es decir, la posee intencionalmente (1981, 48).

Sánchez-Cánovas utiliza las aportaciones de Pelechano (1980), quien plantea el análisis conceptual de la Psicología contemporánea desde el entrecruzamiento de dos ejes:

Primer eje: ciencia natural/ciencia social. El primer eje estaría representado por un continuo hipotético en uno de cuyos polos se encuentra la consideración de la Psicología como una ciencia natural y en el otro el que considera a la Psicología como una ciencia social. La identificación de la Psicología como una ciencia natural, intenta hacer de nuestra ciencia una más que toma como modelo a la física. En el otro polo, la asimilación de la Psicología como una ciencia social impone la creación de una metodología y de una red conceptual distinta a la existente y específica de la dinámica e interacción personal, organizacional e institucional (1980, 16).

Segundo eje: descripción/intervención. El segundo eje corre perpendicular al primero y estaría representado por un continuo hipotético en uno de cuyos polos se encuentra el calificativo de la Psicología como una ciencia descriptiva y clasificatoria; en el otro como una ciencia modificadora, de intervención (1980, 18).

A partir de estas aportaciones de Pelechano, Sánchez-Cánovas (1983, 18-19) indica que la caracterización de la Psicología contemporánea puede estructurarse en torno a seis elementos:

- * La Psicología es, fundamentalmente, una ciencia social y es dentro del marco social donde se desarrolla.
- * La Psicología científica ha sufrido influencias desde un fisicalismo de contenidos y desde un fisicalismo formal.
- * En la Psicología actual predomina un academicismo incapaz de dar respuesta a las demandas sociales.

- * Existen distintos niveles de actuación científica determinados por las unidades de análisis que se asuman.
- * El psicólogo ha de ser consciente de que opera en un marco social, en un momento histórico y que no existen conocimientos científicos de valor absoluto y a-histórico.
- * No existe ni un modelo de actuación social coherente con los resultados que poseemos ni una teoría general capaz de integrar los resultados.

Al abordar la problemática de la recuperación de la mente, Sánchez-Cánovas recoge las aportaciones de Bunge que plantea una dura crítica al conductismo en torno a estos elementos:

- * El conductismo implica una ontología naturalista limitada, pues deja al margen los procesos no observables.
- * El conductismo adopta una gnoseología realista inmadura, pues no admite el uso explícito de constructos hipotéticos y no construye teorías científicas profundas.
- * El conductismo opera con una versión recortada del método científico, pues no pone a prueba las relaciones entre teorías psicológicas y teorías fisiológicas.
- * El conductismo se plantea unas metas científicas estrechas, pues no asume el estudio de los procesos no observables (1980, 133-134).

Bunge, afirma Sánchez-Cánovas, asume el estudio científico de la mente y plantea distintas formas de acceder a la psique: por introspección, por inspección de las manifestaciones externas de la actividad del sistema nervioso, por la actividad psicológica molar que acompaña a los procesos psíquicos, por la actividad neural, por los productos culturales de la actividad psicofísica (1983, 15).

Por otra parte, Sánchez-Cánovas recoge las reflexiones de Fodor para quien la Psicología puede ser definida como la ciencia que trata de proporcionar una explicación sistemática de la conducta y de las capacidades conductuales de los organismos (1980, 29). Este autor postula el análisis funcional como el modo correcto de abordar la identidad contingente de los estados de la mente y los estados del cuerpo. El análisis funcional se pregunta acerca del papel que juega una parte del mecanismo en las actividades características de ese mecanismo considerado como un todo. Requiere, por tanto, que se haga una estimación de los tipos de actividad que son característicos de un determinado mecanismo, y de la contribución hecha por cada una de sus partes al funcionamiento del todo (1983, 13).

Taylor et alii (1986) afirman que la Psicología se propone explicar por qué sentimos, pensamos, actuamos y cómo lo hacemos pero que las dificultades se

presentan cuando se intenta determinar el modo en que debe realizarse esta explicación. La Psicología ha sido entendida como ciencia de la mente, como investigación de los acontecimientos mentales inconscientes que subyacen a la mente consciente y como estudio de la conducta manifiesta. Estos autores se inclinan por afirmar que para saber lo que es la Psicología lo mejor es ver lo que hace, es decir, delimitar sus intereses y sus preocupaciones.

Las conceptualizaciones de Fraisse, Delclaux, Mora, Fernández y Mayor

Fraisse (1968-1969) plantea cinco modelos que facilitan el acercamiento a la delimitación del concepto multidimensional de psicología: estudio de los contenidos de conciencia (Wundt, Külpe, Messer), análisis de las relaciones entre los datos de la experiencia interna y el organismo (Wundt, Helmholtz, Müller), estudio de las relaciones entre los estímulos externos y la experiencia interna (Fechner), estudio de las conexiones E-R (Watson, Skinner), análisis de las relaciones E-O-R (Woodsworth, Lashley, Osgood) y estudio de las relaciones entre los estímulos externos y la personalidad que implica respuestas observables y variables cognitivas y propositivas (Tolman, Miller, Galanter, Pribram).

Delclaux (1990) plantea la búsqueda de la identidad científica de esta disciplina a partir de la delimitación del concepto de ciencia y de la situación de la Psicología en el esquema de las ciencias. Considera que la ciencia es una forma especial de acercamiento a la naturaleza, ya que no trata de lo simple, lo trivial y lo obvio, sino que se ocupa de acontecimientos y de hechos de difícil percepción y explicación. La ciencia es, en palabras de Bunge (1969), el conjunto de conocimientos objetivos acerca de la naturaleza, la sociedad, el hombre y su pensamiento. La ciencia se caracteriza, indica Delclaux, por un conjunto de afirmaciones surgidas al explicar los sucesos de la naturaleza. Constata que en la actualidad es muy frecuente definir la ciencia como lo que hacen los científicos, lo que subraya la provisionalidad de los conocimientos científicos.

Al situar la Psicología en el esquema de las ciencias, afirma que la Psicología, en sus inicios, consistía en una síntesis de la física, la fisiología y la filosofía del conocimiento y aparecía como una ciencia que se ocupa de la interrelación entre problemas relativos al entorno físico, fisiológico y psicológico. El desarrollo de la Psicología como disciplina científica le ha llevado a no restringir la investigación psicológica a los problemas mente-cuerpo y sus relaciones físicas con el exterior y a ampliar su acción hacia problemas sociales, culturales e interpersonales del comportamiento humano, que constituyen quizá la esencia de la psicología actual (Delclaux, 1990, 21-22).

Mora (1987) sistematiza su reflexión en torno a la definición de Psicología analizando la evolución conceptual que arranca de la Psicología concebida como ciencia del alma hasta la Psicología entendida como ciencia que integra los niveles bioquímico, fisiológico y conductual.

Desde la perspectiva etimológica la Psicología incorpora los términos griegos *psyché* (alma) y *logos* (ciencia), por lo que puede ser definida como la ciencia del alma. Dado nuestro cometido, no es procedente entrar aquí en el análisis de la evolución del término alma, sólo indicar que el concepto aristotélico-tomista sufre una transformación relevante en los Siglos XVII, XVIII y XIX. Concretamente, los planteamientos de Descartes marcan un hito en el desarrollo del concepto de alma. A partir de esta evolución, la Psicología indica el **corpus de conocimientos** sobre la mente humana.

Para Wundt, la Psicología experimental pasa a ser la ciencia de la conciencia. No obstante, unos autores enfatizarán el estudio de los contenidos de conciencia y otros el análisis de los procesos de conciencia (Wertheimer, 1970).

El conductismo introduce en la definición de Psicología el término conducta (Thorndike, 1911; McDougall, 1912 y Watson, 1913). El paradigma conductista considera la Psicología como la ciencia de la conducta. No obstante, el término conducta no es utilizado de forma unívoca por todos los autores conductistas (Leahey, 1980; Carpintero, 1983). Así, Watson reduce el uso del término a respuestas esquelético-motoras o visuales. Skinner define la conducta en función de los efectos del organismo sobre el medio. Hull y Spence introducen procesos intermedios (**drive and habit**) y Tolman variables intermedias de índole intencional y propositiva.

La Psicología cognitiva incorpora los procesos subyacentes que permiten explicar la propia conducta. Se amplía el contenido del término a la conducta pública, a la conducta biológica interna y a la experiencia subjetiva. Algunos defensores del paradigma cognitivo prefieren definir la Psicología como ciencia de la conducta, pero entendiendo conducta en el sentido antes apuntado. Sin embargo, otros psicólogos como Hilgard (Psicología es la ciencia de la conducta y de la experiencia interna, 1975), Hebb (Psicología es la ciencia de la mente, 1980) o Leahey (Psicología es la tentativa de la humanidad para comprenderse a sí misma) prefieren insistir en la consideración de la Psicología como ciencia de la mente.

Mora recoge las afirmaciones de Mayor (1985), quien propone definir la Psicología como la ciencia de la actividad humana. En esta misma perspectiva se pueden encuadrar las definiciones de Yela (1974), Pinillos (1975), Fernández (1979) y Nuttin (1984). El propio Mayor señala las siguientes características de la actividad:

- * es una propiedad del sujeto,
- * en la actividad se integran tres momentos (la interpretación del estímulo, el procesamiento ergo la transformación del estímulo y la planificación y ejecución de la respuesta),
- * la operativización del "feedback",
- * la acción se convierte en el centro de elaboración de lo dado, lo que supone propositividad, control y reflexividad.

Fernández-Trespalacios (1985) afirma que el hombre de la calle suele tener un conocimiento confuso de lo que es psicología y que su concepción suele ser pragmática, aplicativa. Así entiende psicología como aplicación de tests de inteligencia, de personalidad, de selección de personal, la investigación del inconsciente y la operativización de la terapéutica psicoanalítica, el diagnóstico de las diferentes enfermedades mentales, la intervención mediante la utilización de técnicas de grupo, la realización de la orientación profesional. En definitiva, considera la Psicología en función de lo que suelen hacer los psicólogos en su práctica profesional.

A la hora de plantear el marco conceptual de la Psicología, distingue entre la psicología no científica y la psicología científica. A partir de esta distinción elabora dos tipos de definiciones de la psicología: una sincrónica y otra diacrónica.

Psicología no científica

Fernández-Trespalacios deja fuera del ámbito científico los conocimientos psicológicos no sistematizados (los conocimientos proporcionados por el sentido común, la literatura, el arte, los mitos) y los que se construyen con un método no científico (la psicología filosófica). Parece fuera de dudas que en el desarrollo de esta psicología han sido determinantes las aportaciones de tres paradigmas (Kuhn, 1962; Toulmin, 1972; Suppe, 1977): el planteamiento de Aristóteles, el racionalismo y el asociacionismo.

El planteamiento de Aristóteles

El alma es el principio radical que está en la base de los fenómenos psíquicos. Pero el alma (principio y sustancia permanente) no puede explicar los fenómenos psíquicos (accidentales y mudables) por lo que es preciso utilizar el concepto de potencias o facultades (principios accidentales). Estas facultades son las responsables directas de los fenómenos psíquicos. Este paradigma principialista está en vigor hasta el Siglo XVII en que es sustituido por los paradigmas racionalista y empirista.

El paradigma racionalista

Es Bacon (1623) quien en su obra **De Dignitate et Augmentis Scientiarum** afirma que los principios sustanciales son ficciones. En la misma línea, Descartes (**Meditatio VI**, 1641) indica que los principios sustanciales y accidentales son abstracciones de la mente. Los planteamientos cartesianos van a ser determinantes en la conformación del paradigma racionalista y sus repercusiones las encontramos activamente presentes en la moderna psicología cognitiva (Fodor, 1978). Concretamente, las siguientes afirmaciones han tenido una influencia decisiva: el dualismo mente-cuerpo, el mecanicismo, la consideración de la conciencia como cognición y no como representativa de imágenes, que el yo conoce su pensamiento de manera intuitiva (se le muestra de forma clara y distinta) y que el lenguaje natural supone la existencia de un lenguaje previo, innato.

Para Descartes, la definición de Psicología apunta hacia la conciencia entendida como principio y como realidad completa. Concretamente, la separación radical mente-cuerpo está en la base del desarrollo de dos tipos de psicologías: la psicología mentalista y la psicología conductista. El mecanicismo supone, de una parte, que los cuerpos funcionan como máquinas y, de otra, que la única forma de acceso al estudio de las naturalezas complejas es mediante la descomposición en sus elementos más simples. El planteamiento implica que entre los cuerpos (extensiones) no hay diferencias cualitativas, sino cuantitativas. La conducta del hombre es cualitativamente igual a la del animal, la única diferencia radica en que la conducta humana presenta mayores índices de complejidad. Por tanto, las leyes de la conducta animal serán las mismas leyes que rigen la conducta humana.

El paradigma asociacionista

El planteamiento asociacionista del empirismo inglés se sustenta en los siguientes elementos: defensa de la separación radical mente-cuerpo, negación del innatismo, captación empírica de los objetos y definición de la conciencia como la asociación de vivencias psíquicas cuya actividad se reduce a reactividad ante los estímulos.

Psicología científica

Para elaborar un concepto científico de Psicología (Brunswik, 1950; Keller, 1973), utilizan los paradigmas operantes en Psicología y sus aportaciones más relevantes. Nosotros restringimos nuestro análisis a tres paradigmas: el conductista, el cognitivo y el de la psicología soviética.

El paradigma conductista

El influjo de la personalidad y de los planteamientos de Watson (1878-1958) va a ser fundamental en la construcción del paradigma conductista articulado en torno a cuatro principios: el asociacionismo, el mecanicismo, la continuidad biológica de la evolución (las leyes de la conducta son generales y válidas para el animal y para el hombre) y el positivismo. La psicología científica, afirma Watson, no tiene como objeto el estudio de la conciencia sino el estudio de la conducta, lo que permite incorporar las cuatro características de los hechos científicos: fenoménicos, positivos, observables y verificables. A partir de estos presupuestos, establece el siguiente modelo explicativo: la respuesta (R) está en función del estímulo (E). $R=f(E)$. Para Watson, la Psicología es ciencia de la conducta y para Skinner (1938), un análisis de la conducta de los organismos en términos de objetos reales, de tal manera que encontremos las leyes que permitan el control y la predicción de las conductas, sin necesidad de apelar ni a lo fisiológico ni a lo mental. La conducta, por su parte, está constituida por las respuestas complejas que el organismo da a las situaciones estimulares (Fernández-Trespalacios, 1985, 33).

Este planteamiento deja fuera los elementos conscientes de la conducta y hace surgir perspectivas críticas, agrupadas bajo el nombre de neoconductismo. Así, Hull (1943) admite la existencia de procesos intermedios, no observables directamente, y la conciencia como elemento explicativo de la conducta propositiva. Hull supera el modelo $R=f(E)$ y plantea que la respuesta (R) es función del estímulo (E) y del organismo (O). $R=f(E,O)$. Tolman (1932) admite la conducta como consciente en sus elementos cognoscitivos y propositivos y no explicará el aprendizaje en función de cadenas de movimientos sino de mapas cognitivos (Pinillos, 1975). Posteriormente, Miller, Galanter y Pribram (1960) rompen con el asociacionismo y el mecanicismo que están en la base del paradigma conductista y facilitan el desarrollo de un nuevo paradigma: la psicología cognitiva.

El paradigma cognitivo

Parece claro que el paradigma cognitivo nace en un contexto de descubrimiento determinado por las aportaciones de la Teoría de la información (Shanon, 1948), el Modelo de diagramas de flujo (Broadbent, 1958), la Metáfora del ordenador (Wiener, 1948), la Teoría General de Sistemas (Von Bertalanffy, 1950) y la Gramática transformacional (Chomsky, 1957). Para Fernández-Trespalacios (1985, 39) el paradigma de la psicología cognitiva establece un nuevo mentalismo que se inscribe en el paradigma filosófico del racionalismo. Este paradigma intenta expresarse en modelos racionales que han evo-

lucionado desde el ideal del programa de ordenador a los diagramas de flujo, hasta un lenguaje conceptual difícil de distinguir del antiguo lenguaje filosófico.

El paradigma de la psicología soviética

La psicología soviética plantea, de una parte, el recambio del mecanicismo por la concepción dialéctica. Y, de otra, admite el estudio de la conducta, de la conciencia y los análisis introspectivos.

Trespalacios plantea dos aportaciones a la delimitación conceptual de la psicología. Desde el punto de vista diacrónico, la psicología sería el estudio experimental de la actividad humana y entiende esta actividad humana como la actividad de un sujeto, en la que los procesos cognitivos son un componente esencial, en cuanto procesamiento o elaboración de lo recibido desde el ambiente, y en cuanto a planificación a mayor o menor nivel de la acción. Desde la perspectiva sincrónica define la Psicología como el estudio científico de la actividad de los organismos y en especial del hombre (1985, 43-44).

Para Mayor (1985), la elaboración del marco conceptual de la Psicología es una tarea necesaria, compleja y de urgente clarificación. Es cierto que la Psicología se mueve en una situación que fluctúa entre la crisis (Westland, 1978) y el conflicto (Kendler, 1981) y que la definición precisa de la pregunta ¿qué es Psicología?, no es fácil (Royce, 1976).

Mayor y Pérez consideran que la delimitación conceptual se puede abordar desde una triple perspectiva: histórica, sistemática y pragmática. Desde el punto de vista histórico, Carpintero (1976) plantea tres etapas diferenciadas: a) el estudio del alma, b) el estudio de la mente o conciencia y c) el estudio de la conducta. Las investigaciones situadas en la perspectiva sistemática han intentado elaborar un concepto de Psicología desde planteamientos teóricos y epistemológicos. La posición pragmática considera que Psicología es lo que hacen los psicólogos (Eysenck, 1968; Deutsch, 1978) y que existen diferentes psicologías porque las tareas que realizan los psicólogos son distintas (Kendler, 1981).

Estas perspectivas ofrecen aportaciones que es necesario incluir en un sistema integrador, pues construir la psicología no es sólo una empresa racional, sino también una praxis investigadora y profesional y, por tanto, sujeta a las contingencias del propio contexto social e histórico en el que se encuentra incrustada (1989, 3).

Pérez y Mayor afirman que el término Psicología es utilizado por primera vez por Melanchton en un trabajo sobre el alma y en 1590 aparece en el título de un estudio de Goelenius. En el Siglo XVII, la Psicología inicia la andadura de su independencia y en el Siglo XVIII se establece la distinción entre psicología empírica (estudio de la mente) y psicología racional (estudio del alma, de sus

principios y de sus facultades). Más tarde, la distinción cristaliza en la división entre psicología filosófica y psicología científica.

La psicología, indica Mayor (1985), pretendió en una primera fase el estudio del alma (Aristóteles); más tarde, se centró en el estudio de la conciencia (Descartes, Wundt, James) y, posteriormente, en la conducta observable (Watson, Skinner). En su definición de Psicología propone el cambio del término conducta por el de actividad. La actividad se caracteriza por ser propiedad de un sujeto, por abarcar los momentos de la interpretación del estímulo, de un procesamiento y de la ejecución de la respuesta, por incorporar bucles de retroalimentación a todos los niveles y por girar en torno a lo dado en interdependencia con la organización de la acción, lo que supone un mayor o menor grado de propositividad, control y reflexividad consciente. Dicha actividad puede ser analizada en diferentes niveles de complejidad, que van desde el movimiento físico de los organismos hasta el conocimiento social como determinante de la acción humana (Pérez y Mayor, 1989, 57).

Conclusión

Mi planteamiento respecto a la elaboración del marco conceptual de la Psicología supone, ante todo, la delimitación de su objeto. Considero que la psicología aborda el estudio de la conducta en tanto en cuanto se relaciona con procesos psicológicos. El objeto de la psicología serían, por tanto, los procesos y el medio para acceder a ellos la conducta. Entiendo conducta como la respuesta del organismo vivo a la situación en que se encuentra inmerso. La Psicología ha de estudiar la conducta como hecho psicofísico donde físico indica la dimensión real y somática de la conducta como movimiento y psíquico la significación intrínseca y real de ese movimiento. Asimismo, parece necesario superar la explicación causal, pues los modelos causales se muestran insuficientes para explicar las respuestas específicamente humanas.

Por lo expuesto anteriormente, considero interesante incorporar las aportaciones que hacen referencia a la definición de la Psicología como ciencia de la actividad humana. Y, por último, es necesario apuntar que la Psicología es una ciencia de carácter biológico y social y que, como tal, permite describir, predecir, controlar e incluye, necesariamente, la intervención y la modificación.

BIBLIOGRAFÍA

- BACON, F. (1623), *De Dignitate et Augmentis Scientiarum* (trad. Losada. Buenos Aires, 1941).
- BARRIGA, S. (1982), *Psicología General*. CEAC. Barcelona.
- BERTALANFFY, L.VON (1950), *General System Theory*. Penguin Books. London.
- BROADBENT, D.E. (1958), *Perception and Communication*. Pergamon Press. London.
- BRUNSWIK, E. (1950), *The Conceptual Framework of Psychology*. The University of Chicago Press. Chicago (trad. *El Marco Conceptual de la Psicología*. Editorial Debate. Madrid, 1989).
- BUNGE, M. (1969), *La Investigación Científica*. Ariel. Barcelona.
- BUNGE, M. (1980), *Epistemología*. Ariel. Barcelona.
- BUNGE, M. y ARDILA, R. (1988), *Filosofía de la Psicología*. Ariel. Barcelona.
- CARPINTERO, H. (1976), *Historia de la Psicología*. UNED. Madrid.
- CARPINTERO, H. (1983), *Historia y Teoría Psicológica*. ALFAPLUS. Valencia.
- CHOMSKY, N. (1957), *Syntactic Structures*. Mouton. La Haya.
- DELCLAUX, I. (1990), La Psicología como ciencia, en MORALES, J.F. *Metodología y Teoría de la Psicología*, I. UNED. Madrid.
- DESCARTES, R. (1641), *Méditations de prima philosophia*. Michaelem Soly. Paris.
- DEUTSCH, C.P. (1978), Introduction to program theme: Applications and missapplications of Psychology, en SALZINGER, K. y DENMARK, F.L. *Psychology: The State of Art. Annals of New York Academic of Sciences*. New York.
- EYSENCK, H.S. (1968), *Fact and Fiction in Psychology*. Penguin Books. Harmondsworth.
- FERNÁNDEZ-TRESPALACIOS, J.L. (1979), *Psicología General I*. UNED. Madrid.
- FERNÁNDEZ-TRESPALACIOS, J.L. (1985), *Psicología General I*. UNED. Madrid, 8-45.
- FODOR, J.A. (1978), *The Language of Thought*. Harvester Press. Hassox.
- FODOR, J.A. (1980), La explicación psicológica, en *Introducción a la Filosofía de la Psicología*. Cátedra. Madrid.
- FRAISSE, P. (1968-1969), Modèles pour une histoire de la Psychologie, en *Bulletin de Psychologie*, XXII, 276, 9-13.
- FUENTES, J.B. (1989), Introducción. ¿Funciona, de hecho, la Psicología empírica como una fenomenología del comportamiento?, en BRUNSWIK, E. *El Marco Conceptual de la Psicología*. Editorial Debate. Madrid, 7-77.
- GELDARD, F.A. (1962), *Fundamentals of Psychology*. John Wiley and Sons Inc. New York (trad. *Fundamentos de Psicología*. Trillas. México, 1977).
- GENOVARDI, C. (1976), *Introduction to Egon Brunswik*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra. Barcelona.
- HEBB, D.O. (1980), *Essays on Mind*. Lea. Hillsdale. New Jersey.
- HILGARD, E.R. (1975), *Introduction to Psychology*. Harcourt Brace & World Inc. New York (trad. *Introducción a la Psicología*. Ediciones Morata. Madrid, 1981).

- HULL, C.L. (1943), *Principles of Behavior*. Appleton Century Croft. New York.
- HUNTER, W.S. (1932), The psychological study of behavior, en *Psychological Review*. Vol. XXXIX.
- KELLER, F.S. (1973), *The definition of Psychology*. Prentice Hall. Englewood Cliffs. New Jersey (trad. Trillas. México, 1975).
- KENDLER, H.H. (1981), *Psychology: A Science in Conflict*. Oxford University Press. New York.
- KUHN, T.S. (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press. Chicago (trad. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975).
- LEAHEY, T.H. (1980), *A History of Psychology*. Prentice Hall. Englewood Cliffs (trad. *Historia de la Psicología*. Editorial Debate. Madrid, 1982).
- MAYOR, J. (1985), *Actividad humana y procesos cognitivos*, en MAYOR, J. *Actividad Humana y Procesos Cognitivos*. Alhambra. Madrid, 3-39.
- MAYOR, J. y PÉREZ, J. (1989), ¿Psicología o psicologías? Un problema de identidad, en MAYOR, J. y PINILLOS, J.L. *Tratado de Psicología General. Historia, teoría y método*. Alhambra Universidad. Madrid, 3-69.
- MCDUGALL, W. (1912), *An Introduction to Social Psychology*. Methuen. London (trad. *Introducción a la Psicología Social*. Paidós. Buenos Aires, 1970).
- MILLER, G.A., GALANTER, E. y PRIBRAM, K.H. (1960), *Plans and Structure of Behavior*. Holt, Rinehart and Winston. New York.
- MORA, J.A. (19887), *Psicología Básica*. Narcea. Madrid.
- NUTTIN, J. (1984), *Motivation, planning and action: A relational theory of behavior dynamic*. Lea. Hillsdale. New Jersey.
- PELECHANO, V. (1980), *Modelos Básicos de Aprendizaje*. ALFAPLUS. Valencia.
- PETROVSKI, A. (1980), *Psicología General*. Editorial Progreso. Moscú.
- PINILLOS, J.L. (1975), *Principios de Psicología*. Alianza. Madrid.
- ROYCE, J. (1976), Psychology is multi-methodological, variate, epistemic, worldview, systemic, paradigmatic, theoretic and disciplinary, en COLE, J.K. y ARNOLD, W.J. *Nebraska Symposium on Motivation. Conceptual Foundations of Psychology*. University of Nebraska Press. Lincoln.
- SÁNCHEZ-CÁNOVAS, J. (1983), *El Marco Teórico de la Psicología Diferencial*. PROMOLIBRO. Valencia.
- SHANON, C.E. (1948), Mathematical theory of communication, en *Bell System Technical Journal*, 27, 379-423.
- SKINNER, B.F. (1938), *The Behavior of Organisms. An experimental analysis*. Appleton Century Croft. New York.
- SUPPE, F. (1977), *The Structure of Scientific Theories*. University of Illinois Press. Afterword.
- TAYLOR, A. et alii (1982), *Introducing Psychology*. Penguin Books Ltd. Harmondsworth (trad. *Introducción a la Psicología*. Aprendizaje Visor. Madrid, 1986).
- THORNDIKE, E.L. (1911), *Animal Intelligence: experimental studies*. McMillan. New York.

- TOLMAN, E.L. (1932), *Purposive Behavior in Animals and Men*. Appleton Century Croft. New York.
- TOULMIN, S. (1972), *Human understanding. The collective use and evolution of concepts*. Vol. I. Princeton University Press. Princeton.
- WATSON, J.B. (1913), Psychology as the behaviorist views it, en *Psychological Review*, 20, 158-177.
- WESTLAND, G. (1978), *Current crises for Psychology*. Holt, Rinehart and Winston. New York.
- WIENER, N. (1948), *Cybernetics*. Wiley and Sons. New York.
- WERTHEIMER, M. (1970), *A Brief History of Psychology*. Holt, Rinehart and Winston. New York.
- YELA, M. (1974a), *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid.
- YELA, M. (1974b), Teoría general de sistemas y psicología, en *Revista de la Universidad Complutense*, 89, 78-92, XXIII.
- YELA, M. (1981), Prólogo, en HILGARD, E.R. *Introducción a la Psicología*. Ediciones Morata. Madrid, 3-6.